

29 JUL 1989
EL PORTIN

Homenaje a Marcos, luchador juvenil

Señor Director:

El día 17 de julio, se cumplió un año más de la detención y desaparición de uno de los tantos chilenos que se encuentran en esa condición, y posterior aparición en la fatídica lista de los 119. Me refie-

ro, a mi recordado amigo, Marcos Quiñones Leimbac, a quien conocí desde muy cerca.

Durante años compartimos el trabajo en la Federación de Centros Juveniles Culturales de Santiago, en el gobierno del presidente Frei. Una federación que gozaba de un gran prestigio, por la seriedad de su trabajo y la grandeza de sus objetivos. Por años funcionamos en una oficina del antiguo ministerio de Educación, ubicado en Lord Cochrane y Alameda.

¿Qué edad tenía mi querido amigo cuando la dictadura a través de sus verdugos decidió que no podía seguir viviendo? —no lo recuerdo—. De lo que sí puedo dar fe, es de su inmenso cariño por los jóvenes del sector popular. Le dolía el alma al ver algún acto de injusticia, era inmensamente solidario con quienes sufrían de una gran vocación democrática, moderado en sus juicios respetuoso de las ideas de los demás, aún cuando no las compartiera. De una gran inteligencia, un organizador innato, tal vez por eso se le consideraba un peligro que había que eliminar, lo consiguieron físicamente. ¿Dónde los asesinos tienen su cuerpo? No sabemos, pero Marcos está en el

recuerdo de muchos jóvenes que él ayudó a organizar en algún centro juvenil de José María Caro, de Villa Sur, de San Gregorio, del Pinar y otros tantos lugares.

Un día, no muy lejano, se sabrá la verdad. Te rendiremos, amigo, el homenaje que te mereces y quienes te quitaron la vida tendrán que responder ante la justicia.

En este momento se me viene a la memoria cuando discutíamos, en especial sobre política, porque entre él y yo había más de alguna diferencia, y yo para molestarlo le hablaba de fútbol que a él no le gustaba, y a mí me apasiona.

Para ponernos en la buena, me invitaba al cine Gran Palace, donde trabaja su madre, y lográbamos ver alguna película gratis.

Este era Marcos Quiñones, hoy en estas líneas quiero rendirle mi modesto homenaje, con la inmensa fe que en el Chile democrático que se acerca a pasos agigantados, se hará justicia a él y otros tantos chilenos.

Sólo el olvido mata, amigo Marcos Quiñones, tú estás presente, porque al menos yo no te he olvidado.

Enrique Morales P.